de pueblo a pueblo propagando, fomentando por todos los medios posibles. Se sabe que esos rasgos eran la expresión del genio nacional del Paraguay que tiene la mayor antipatía contra el Brasil, es un error. Francia, cuando cerró el Paraguay a todas las naciones, entretiene relaciones únicamente con el Brasil. Bajo la administración de los dos López, el pueblo Paraguayo no era un pueblo ya, era un rebaño humano caído en el último punto del embrutecimiento de la esclavitud: el solo rasgo de su genio nacional era la obediencia pasiva.

Hay mas, en 1855, en medio de los inmensos preparativos militares del Paraguay y de esa propaganda incansante de odios internacionales, uno dominaba a todos: el odio a Buenos Aires, y debía suceder así: esa sombra debía tener una especial aversión para esa luz. Un día, conversando con un alto funcionario Paraguayo, empecé una diatriba contra los Porteños, le manifestamos nuestra extrañeza de verlo abrir semejantes sentimientos hacia un pueblo hermano, de mismo origen. . . . nos interrumpió entonces secamente diciendonos: V. padece de una gran equivocación, caballero, no hay tal comunidad de origen; nosotros los Paraguayos descendemos de los Viscaínos y los Porteños descendiendo de los Andaluces, V. que conoce Buenos Aires.

Ahorramos a los lectores las saudeces que siguieron.

Tal era el Paraguay antes de la guerra, se conoce el motivo que la ocasionó y el modo como fué declarada. Después de esas consideraciones, uno se pregunta como puede haber un hombre de mediana inteligencia y de mediana lealtad que sostenga que el general Mitre fué el autor de esa desastrosa, pero inevitable guerra.

Comprenderíamos todavía los ataques de los partidos contra el general Mitre, con motivo de la guerra con el Paraguay, si después de la invasión de la provincia de Corrientes, el general Mitre, después de nombrar un general para el ejército, hubiese quedado en B. Aires a ejercer sus funciones de Presidente y entregado a sus estudios, pero no: para conservar a su país su prestigio que podían eclipsar la marina del Brasil y sus fuerzas, numéricamente mucho mayores, tomó el mando de los ejércitos aliados, hizo esa larga y penosísima campaña, en la cual contrajo una disenteria muy grave sin que esa enfermedad, que tanto abate, hiciese mella en el temple de su alma heroica. Quedó firme en su puesto hasta el último momento: los días de victoria y los días de reveses; se sabe que después del desgraciado ataque de Curupaty, el general Mitre y el general Paunero se retiraron los últimos, después de haber visto llevar el último herido.

Crítica extraña, por lo demas, la que refutamos! se reprocha al general Mitre de haber bivacado 4 años en los esteros del Paraguay, para asegurar la independencia de su país, en lugar de haberlos pasado cómodamente en la Casa Rosáda!

Hay guerras criminales y hay guerras justas, el deber del publicista es de anatematizar las primeras y de glorificar las segundas. Los pueblos, a ciertas horas, son como los individuos: la pereza los domina y se rebelan contra el deber; el periodista debe entonces recordarle el labor; a trueque de ser importuno; debe huir de esa popularidad fácil que se conquista lisonjeando las pasiones y los apetitos.

El hombre imparcial reconoce que la guerra con el Paraguay ha sido un cañalismo fatal é inevitable que nadie podía impedir;—el despotismo ha producido siempre el embrutecimiento adentro y la guerra afuera—el mas grande peligro que haya amenazado la República Argentina y que pudo repelear gracias a su alianza con el Brasil; y, no obstante los inmensos recursos de los aliados, quien sabe cual hubiese si-

do el desentace del drama si Lopez hubiese tenido dos ó tres encorazados, ó siquiera un general para dirigir sus huestes fanáticas y aguerriadas.

La República Argentina, maldiciendo la campaña del Paraguay, sería algo como Francia maldiciendo la de 93, España maldiciendo la del año ocho Méjico maldiciendo la defensa de Juarez.

No! en nuestra campaña, los muertos y los heridos de la guerra con el Paraguay no dan lugar a las escenas que describe «La Voz del Saladillo», nuestra población rural es mas varonil. El pascano que ha perdido un hijo ha secado sus lágrimas porque sabe que la historia ha grabado ya sobre su tumba el epitafio de los héroes: *muerto por la patria*, y aquel que recibió el suyo mutilado, exclamó, al estrecharlo entre sus brazos: sois tan grande como mi padre que volvió herido de los campos de Maypú!

La ley sobre plantaciones.

II.

Hemos dicho en nuestro artículo anterior que el proyecto de ley sobre plantaciones crea un premio especial para uno de los árboles de menos valor, y de una aclimatación muy dudosa, y no crea ninguno para fomentar la propagación de nuestras preciosas especies indígenas como el Nandubay, Cedro, Algarrobo etc; que el segun premio está destinado al Eucalyptus—que bien merece el primero—y, a mas, a dos Acacias que no pasan de árboles de adorno, sin incluir en esta sección un solo de los hermosos y utilísimos árboles de la Europa como el Roble, el Fresno, el Olmo, la Haya, el Castaño y el Nogal. Hemos llegado, pues, al estudio del tercer premio propuesto.

La tercera sección comprende, segun el proyecto de ley, el Robinia ó falso Acacia, el Paraiso, la Acacia Triocanthos, el Sauce y el Alamo. Como se vé, esa serie se compone exclusivamente de árboles que producen leña. ¿Porque limitar a cinco especies esa serie de una ley, cuya objeto primordial es tratar de mejorar el clima con la creación de montes? Porque contrariar el gusto de los propietarios, las conveniencias del terreno, la facilidad de procurarse tal esencia con preferencia a otra? La leña del Tala, por ejemplo, no vale la de las Acacias y del Paraiso y mucho mas que la del Sauce y del Alamo?

El Durasno, dejándolo desarrollarse, da una madera tan buena para el fuego como la del Paraiso y de las Acacias, y mucho mejor para los corrales; a mas; un monte de Durasnos desarrollados, de 10 cuerdas cuadradas como ofrece premiar el proyecto de ley, da lugar a otra industria considerable con la masa de fruta que tiene que producir: destilería, fabrica de oregones, engorde de de cerdos etc, produciendo el mismo efecto sobre el clima y mejor leña que el Paraiso y las Acacias y, sin embargo, no figura en una sección donde figuran el Sauce y el Alamo!

Se vé, pues, que el proyecto de ley es completamente defectuoso bajo el punto de vista botánico.

A nuestro modo de ver, no es mas acertado en sus disposiciones económicas.

El valor de los premios es de un tanto por cada cuerda cuadrada de ciento cincuenta varas de costado, y para tener derecho al premio es preciso, segun el proyecto, tener una superficie de 10 cuerdas cuadradas, lo que es poco decoroso y constituye ademas un inmenso error gubernativo.

Es un premio dado a los grandes capitales y rehusado a los pequeños—los mas dignos de solicitud, sin embargo,—sin ahórrar nada al erario, ya que diez cuerdas plantadas, pertenecientes al mismo propietario, tienen derecho al

mismo premio que si perteneciese a diez propietarios diferentes. En fin, esa disposición limitara considerablemente, sinó anula completamente, los resultados que se esperan de la ley: propagar la plantación de árboles. Efectivamente, cuantos partidos de nuestra campaña que no tienen un solo capitán lista, bastante rico ó bastante emprendedor, para inutilizar durante 10 años los fondos que necesita la plantación de 10 cuerdas de terreno, y tienen cien pequeños propietarios dispuestos a plantar una cuerda y cincuenta dispuestos a plantar dos?

Comprendemos que el Gobierno adopte una unidad de medida como la cuerda cuadrada para la adjudicación de los premios, porque no se puede premiar cada árbol, pero, una vez admitida la unidad de medida, cada unidad debe tener derecho a su premio.

A mas del premio: 1500 \$ mç por cuerda para la primera sección, 800 \$ mç para la segunda y 400 \$ mç para la tercera, el proyecto, de ley acuerda: 20 años de escepcion de pagar toda contribucion general ó local, por el terreno y las plantaciones para la primera sección; 15 años de escepcion para la segunda y 10 años para la tercera.

No estamos conformes con esa disposición. Teóricamente, somos adversarios de la escepcion porque choca nuestra fibra igualitaria; comprendemos el premio, la prima, como estímulo, pero no comprendemos la exención. En el terreno de la practica la escepcion no rescata sus inconvenientes teóricos; el estímulo que ofrece está desvirtuado por el tiempo que hay que aguardar, y la incertidumbre que ofrece siempre el porvenir. Exige a mas una fiscalización y contabilidad anual, fiscalización que el proyecto de ley encarga buennamente a nuestras municipalidades nominadas de campaña, que por su organización ilusoria no pueden llenar los deberes primordiales de la Institucion Municipal, y a los Jueces de Paz, esos *factotum* del Gobierno que constituyen la única administración de la campaña.

Si el estímulo de la futura escepcion ofrece poco interes para los concurrentes, no deja de ser una pérdida real y verdadera para el erario y, por lo tanto, creemos que debería suprimirse; tanto mas que los gastos conducentes a asegurar la eficacia de la ley que nos ocupa deben ser mas considerables que los que establece el proyecto.

Efectivamente, el proyecto de ley crea una oficina que denomina *Oficina de Bosques*, y cuyas atribuciones son: 1º Hacer la compra de semillas; 2º Recibir los pedidos de semillas, examinarlos y concederlos, previo informe de la Municipalidad respectiva.

Se vé, pues, que el proyecto de ley confunde la arboricultura con el cultivo de las legumbres. El reparto de semillas es un método adecuado para generalizar el cultivo de los rabanos y de las coles, pero no de los árboles.

En todos los países la industria privada ha dividido la arboricultura en dos ramos completamente distintos: 1º la siembra y formación de plantales, 2º la plantación de los jóvenes árboles sacados de los plantales. Nos limitamos a constatar el hecho, conocido de todos los que tienen alguna noción de arboricultura, sin dar los detalles técnicos que lo esplican, para no alargar demasiado este artículo.

Los Gobiernos en todas partes han seguido el ejemplo de la industria privada. De *La Argelia antigua y moderna*, edición de 1853, tomamos los datos siguientes:

«Después de haber fundado ó organizado 33 plazas fuertes, algunas de primer órden, y abierto 3,200 Kilómetros de caminos para asegurar la conquista, Francia se ha ocupado de mejorar el clima de la Argelia, desaguando los bañados, y fomentando la plantación de árboles. Esos trabajos, que la pacificación ha permitido emprender hace

poco y se siguen con vigor, ofrecen hoy (1853) los resultados siguientes:»

«330,000 metros de canales ó sanjas de desagüe han sido cavados en las tres provincias y han entregado 8,000 hectareas de terreno a la agricultura. Esos trabajos han costado al Estado 3,000,000 de francos (15,000,000 \$ mç.)»

«Se ha establecido cinco grandes plantales (*planteles*) en cada provincia, que entregan a los colonos y a los indígenas las plantas al precio de costo. El mas considerable de estos establecimientos es el plantel central establecido al Hamma, cerca de Argel, ocupa una superficie de 34 hectareas, donde estan distribuidas 750,000 árboles de toda especie, y puede entregar anualmente mas de 400,000 plantas. Los otros cuatro plantales de esa provincia son los de Boufarik, de Orleansville, de Milinaah y de Medeah, que pueden entregar 2 a 300,000 plantas cada año.»

«Los cinco plantales de la provincia de Oran son los de Misserghin, de Mostaganem, de Saint-Denis-du-Sig, de Mascara y de Tiemcent; esos dos últimos pueden entregar 100,000 plantas al año.»

«Los plantales de provincia de Constantina son los de Constantina, de Philippeville, de Boué, de Guelma y de Sétif.»

Tal es el camino seguido en todas partes por pueblos y gobiernos: unos establecimientos, ocupándose exclusivamente de la siembra y formación de plantales, para entregar en seguida las plantas a los agricultores que se ocupan de la creación de montes.

El sistema de semillas concedidas, *después del previo informe de la municipalidad respectiva*, es contrario a la ciencia y a la experiencia y no produce resultados, particularmente en un país novel como el nuestro en materia de arboricultura.

Resultado de lo espuesto que el proyecto de ley debería ser redactado en el sentido siguientes:

Art. 1º—Para fomentar la plantación de árboles se crea los premios siguientes:

- 1º 2000 \$ mç por cada cuerda cuadrada plantada de Eucalytus, ó de árboles que producen maderas incorruptibles, como el Nandubay, el Cedro, el Algarrobo, el Uronday, el Lapacho etc.
- 2º 1500 \$ mç por cada cuerda cuadrada plantada de árboles que producen maderas de un uso general en la industria, aunque no incorruptibles, como el Roble, el Fresno, el Olmo, la Haya, el Castaño, el Nogal etc.
- 3º 1000 \$ mç por cada cuerda cuadrada plantada de Talas, Durasnos, Paraisos, Acacias, Sauces, Alamos y demas árboles que producen maderas que no sirven para la industria, ó no son hasta hoy adoptadas por ella.

Art. 2º—Las cuerdas de que habla el artículo anterior serán de ciento cincuenta varas de costado.

Art. 3º—Tratándose de una especie que no esté mencionada en el art. 1º, la oficina de montes determinará en que sección debe clasificarse.

Se notará que hemos aumentado algo los premios y suprimido la escepcion del pago de las contribuciones.

En cuanto a la oficina de montes, creemos que su primera misión debería ser la creación de plantales en los principales centros de la campaña para entregar plantas al precio de costo a los que quisiesen formar montes, haciendo así desaparecer las dificultades de la siembra y del precio del transporte de las plantas desde Buenos Aires; dos dificultades serias que tocan hoy, entre otras muchas, los que quieren plantar montes, sin haber nunca tocado la dificultad de proporcionarse semilla que, es de un precio módico y de un transporte fácil.